



La entrada al Fundo El Escorial, escenario de tanto dolor.

# P A I N E :

## ENTRE EL DOLOR Y LA IRA

• Entierro de 16 de sus detenidos desaparecidos hace más vigente la necesidad de justicia.

Mella, Domingo Octavio Galaz Salas y Aliro Valdivia Valdivia.

### ¿PAZ AL FIN?

En las afueras del Servicio Médico Legal, de donde salieron los féretros, el Ministro Secretario General de Gobierno, Enrique Correa señaló que "Vivimos el momento de la verdad y ese momento tenemos que profundizarlo, vivirlo con mucha honestidad porque esa será la base precisamente de la posterior reconciliación y definitiva reunificación del país". Sobre el tema de la justicia, agregó que debía darse, "en la medida de lo posible".

El ministro de Salud, Jorge Jiménez, calificó el entierro como "acto de reparación", manifestando que al devolver los cadáveres de los desaparecidos a sus familiares, se "están buscando sanar las heridas tan profundas que tenemos todos los chilenos".

Según ambas afirmaciones, a las que se agregan las de numerosos dirigentes de la Concertación y de la oposición de derecha, la "verdad" se estaría conociendo sólo con el hecho de encontrar los restos de las víctimas de la represión, por tanto tiempo ocultados. Y que esa verdad, la de saber dónde están los seres queridos para luego dar-

les sepultura, sería la base para que los familiares encontraran la paz.

Lo cierto es que es una visión que peca de una profunda superficialidad para tratar el tema de las violaciones a los derechos humanos, y de ligereza para enfrentar el dolor de los afectados.

En opinión de la Presidenta de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Sola Sierra, la verdad que estamos conociendo "es fruto de la casualidad y no de confesiones de los implicados". Además, señala, "se trata sólo de parte de la verdad, por cuanto falta saber qué les ocurrió, de

qué se les acusaba, cuánto tiempo estuvieron vivos antes de que se les asesinara y, lo más importante, quiénes son los responsables".

Y luego de conocer toda esa verdad -agrega la dirigente de derechos humanos se podrá y tendrá que hacer justicia, "como la única forma de lograr la reconciliación en nuestro país".

Sola Sierra es enfática al señalar que cuando se habla de perdón, no se consulta a los familiares de las víctimas o a los afectados personalmente por la represión. "Si hay alguien que tiene que perdonar, somos nosotros -indica- y por ello lo lógico es que nos pidan a nosotros la opinión sobre el tema".

### JUSTICIA

Al paso del largo cortejo fúnebre que acompañó a los 16 campesinos de Paine a su última morada, la prensa pudo observar que la demanda de justicia estuvo presente en todo momento, desde el Instituto Médico Legal hasta el Cementerio de La Rana.

En el camino hacia El Escorial, casas y familias enteras demostraban su dolor y su luto compartido, saludando las carrozas con pañuelos blancos o lanzando pétalos de flores a su paso.

La profundidad de la tragedia era casi difícil de apreciar por su magnitud: padres con 4 hijos desaparecidos; madres con esposos e hijos desaparecidos; hijos con padres y hermanos desaparecidos; familias completas destruidas, calles enteras despobladas.

La madre de Juan Guillermo Cuadra, detenido desaparecido cuyos restos fueron cremados y sus cenizas escondidas, señaló a EL SIGLO que está pensando, junto con la familia de Carlos Manuel Ortíz, en la misma situación, hacer una denuncia al respecto, "porque no es bueno ni justo lo que hicieron", dice.

"Nosotros tenemos que pedir justicia, para que caigan los culpables, porque aquí en El Escorial hay muchos culpables. Mi hijo no era un pedazo de trapo para que lo mataran y después lo quemaran, era un ser humano". La señora Flor Espinoza puntualiza que la explicación de los militares en cuanto a que a su hijo se le aplicó la

Ley de Fuga es una vil mentira porque "todos saben que fue un asesinato".

"Justicia, justicia, queremos justicia", se escuchó durante todo ese día sábado 12. Y esa demanda fue ratificada a cada momento por los familiares de las víctimas, fue el llamado que hizo el padre José Aldunate en la misa fúnebre realizada en la cancha del fundo El Escorial, y fue la exigencia planteada por Volodia Teitelboim, Secretario General del Partido Comunista, Jorge Arrate, Presidente del Partido Socialista, ambos presentes en el lugar, así como en el emocionante discurso del diputado demócrata cristiano, Andrés Aylwin.

### "SOY TESTIGO"

La intervención de este parlamentario, ya conocido por su incansable lucha en la defensa de los derechos humanos, fue uno de los momentos de mayor solemnidad de toda la ceremonia.

Con la voz y el semblante visiblemente afectados, Andrés Aylwin dijo: "Soy testigo de lo que pasó en este lugar. Los campesinos a quienes se hizo desaparecer, y en definitiva, ya se vio que se les asesinó. Eran gente tranquila que no empleó la violencia; eran personas sí que lucharon por el sindicalismo campesino, que se organizaron en hermosos sindicatos y lucharon por la Reforma Agraria, de la cual todos nos sentimos orgullosos".

Luego agregó: "No los mataron porque fueran terroristas, que jamás lo fueron, ni porque fueran violentos; sino única y exclusivamente porque tocaron intereses de personas. Porque, desgraciadamente, en este país hay gente que piensa que la civilización occidental peligra cuando se le toca un metro de terreno, pero que, en cambio, cuando se mata a un ser humano indefenso, piensa que no pasa absolutamente nada. Yo soy testigo de eso".

Y testigos de todo lo que pasó en la zona en octubre de 1973 hay varios. Es por ello que muchos de los responsables están identificados, incluso con nombres. Algunos de ellos continúan viviendo en el lugar, seguros de que nada les acontecerá.

La Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine ha denunciado en varias ocasiones que los operativos realizados después del 11 de septiembre del '73, los llevaron a cabo militares de la Escuela de Infantería de San Bernardo, a cargo del entonces coronel Leonel Koning, que luego se suicidó; Carabineros de la Subcomisaría de Paine, a cargo del mayor Nelson Bravo, hasta hoy residente en la zona; y civiles armados liderados por el ex dirigente camionero Francisco Luzoro, delante de cuya casa pasó el cortejo de los 16 detenidos desaparecidos.

En Paine, gran parte de la verdad ya se sabe. Lo suficiente como para empezar a hacer justicia.



Señora Flor Espinoza y su familia, piden justicia para su hijo.



Decenas de deudos acompañan a sus víctimas después de 17 años.

ROSSANA DRESNER C.